

## PRIMERA PARTE

---

### DECORACION

Un agreste lugar en la falda del Sacromonte. A la izquierda la entrada a la casa de la hacienda de Aguilas, con un corredor de estilo colonial, ruinoso y alegre. El pretil está cuajado de tios; a los pilares se prenden amorosas las enredaderas.

En segundo término, un grupo de órganos, nopales, magueyes, etc. etc. Al fondo el valle dilatado y las cumbres del Popocatepetl y el Ixtacihuatl. Son las cinco de la tarde. Los peones adornan el corredor a la usanza popular, con follaje, flores, adornos de papel, etc., etc. Entran o salen hasta dejar concluida su labor al fin de la escena tercera.

En el centro de la escena hay una pileta para el agua, con macetas, una banca, etc.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

## ESCENA PRIMERA

ANDRES y TOMAS

TOMAS

Me cuadra más verle triste de haber bebido, que alegre de beber. ¡Verdá de Dios!

ANDRES

Nadie enseña a llorar a los niños; lo aprenden solos y al nacer... Para reir, se necesita motivo.

TOMAS

Usté siempre predicando.

ANDRES

Sobre todo a estas horas. ¿A dónde va usted?

TOMAS

A ensillar el caballo del amo Publio. Los tengo en la casa en questá viviendo Samuel.

ANDRES

Ya que va usted al pueblo, voy a entregarle un dinero para Elías.

TOMAS

¡Roña de viejo! ¡le ha sacado más dinero al amo Publio! ¿tamién a usté? ¡Fijese! ¿Cuándo se morirá Elías? ¡Fijese! Era yo un niño y él estaba como está.

ANDRES

La longevidad y el vicio son hermanos.

TOMAS

¿La lon... qué?

ANDRES

Que es propio de los bribones vivir mucho.

TOMAS

¡Ah! eso sí. Son uña y carne Samuel y ñor Elías. ¡No sé cómo no hemos acabado con él!

ANDRES

Por la misma razón que Dios no ha podido acabar con el Diablo después de hacerle la guerra tanto tiempo.

TOMAS

¡Cállese! puede oír esas herejías don Erasmo. Anoche bebió usted del triste, señor amo. A propósito, cuando ande así. . . bueno. . . alegrito, no vaya al pueblo. Usted no se fija pero hasta los muchachos le hacen ganga: "¿Don Andrés? ¡uy! bebe tanto que ya güele a barril viejo." ¡Por la Virgen de Guadalupe, vamos acabando con eso!

ANDRES

Me lo propongo a diario y a diario se ríe de mí el Demonio. ¡Pobre mamá!

TOMAS

Vamos por ahí. Le servirá de distraición.

ANDRES

Debo tomar antes una copa. . . no se

alarme, sólo una. Así me deja este dolor de casco; tal parece y me aplicaran lumbré en la raíz del cabello.

TOMAS

¡Pobre ña Paulita! Ahí vienen don Tío-filo y el amo.

ANDRES

No deje de entrar a darme aviso cuando salgan usted y Publio. . . y a menos que me ocurra acompañarles. . . (*A Erasmo y Teófilo.*) Adelante y no lo olvide: necesitamos lucirnos con ese adorno ¿eh?

TEOFILO

Se hará; así se hará mediante Dios.

(*Vanse Andrés y Tomás.*)

## ESCENA II

ERASMO y TEOFILO

TEOFILO

Cuanto creas necesario, con tal de volverte con el dinero, me dijo una y muchas veces el señor cura.

ERASMO

Allá unas flores rojas. Más altos los adornos de papel. (A Teófilo.) ¿No es eso? Bien sujeta la Virgen, por si soplara un viento fuerte.

TEOFILO

Esa palma un poco más a la derecha; más todavía. (A Erasmo.) Sería muy triste malograr el novenario por falta de fondos.

ERASMO

Debo mucho a Samuel, y dudo poder sacarle más dinero.

TEOFILO

¿No pusieron ustedes hace un año el altar en el corredor?

ERASMO

No permitió mi madre que lo pusiéramos este año. ¿Comprende?

TEOFILO

De no ser por usted, no sabríamos en fin de cuentas a qué atenernos respecto a la religión de los dueños de la hacienda. Tal vez por eso ha venido a menos.

ERASMO

Mi madre es piadosa.

TEOFILO

A su modo.

ERASMO

Es cierto. ¿Y si hablara usted a Samuel?

TEOFILO

Es un hereje, Dios nos libre.

ERASMO

Pero tiene dinero y de eso se trata. (*A los peones.*) Allá dentro hay más adorno: en el patio. (*Contemplando el retablo.*) ¡Madre mía de los Angeles! Mal te hemos tratado en este año. Vendrán años mejores.

TEOFILO

Se oprime el corazón al ver en ruinas la parroquia por falta de caridad y religión.

ERASMO

¡Eso no, Teófilo! Nuestra casa ha venido muy a menos, cierto; pero de nuestra época de bonanza hablarían esos altares, hoy ruinosos y levantados por mi padre, espíritu religioso, como el que más. La hacienda de "Aguilas" y la parroquia fueron una misma casa. Muere mi padre; mi madre—lejos de mí el censurarla—, pero, educada en la Capital; llena de libros y viajes al extranjero.

ro. . . no sé; terminó por hacer de su religión una filosofía. ¿Comprende? Mis hermanos lo han resentido y les tendría por simuladores o cristianos teorizantes, si no me constaran de cerca sus virtudes. Sí, Teófilo; descartado en Andrés el vicio de beber y las trapizondas de Publio, en el fondo son buenos, mucho. Sueño inundar en piedad mi casa; y de no ser por esta penuria obra de Satanás para ponerme a prueba. . . Vaya, vaya a ver a Samuel; le pediremos el dinero ¡qué diantre! La conciencia es lo primero. (*Salen los peones con adorno y continúan su labor.*)

TEOFILO

¡Cómo se va a poner el señor cura!

ERASMO

Samuel está escamado; le dirá. . . que para hablarle de mi hermana Dolores, le suplico venir.

TEOFILO

¿Se formalizan esas relaciones?

ERASMO

No; pero tampoco es conveniente desengañarle.

TEOFILO

(*Asomándose al corredor.*) Don Publio

ERASMO

Entonces, ni una palabra y aconseje a Samuel la mayor reserva. Publio es así... claridoso. ¿Comprende?

TEOFILO

Las flores rojas allá... más allá.

## ESCENA III

Dichos y PUBLIO

PUBLIO

¡Oh, don Teófilo! mala señal: han caído en casa las hormigas arrieras.

TEOFILO

Diré a usted: el señor cura...

PUBLIO

¿Te has fijado, Erasmo? Teófilo; *Tiófilo* le dice el pueblo con admirable buen sentido: tío-filo. Ignoro qué cosa no ha cortado y tasajeado en casa para llevarla al templo.

TEOFILO

¡Vaya con don Publio!

ERASMO

No haga usted caso. Puede marcharse de una vez.

PUBLIO

Con Dios... (*Prodigándole bendiciones.*)

TEOFILO

¡Este don Publio! Con El queden ustedes. (*Vase.*)

## ESCENA IV

PUBLIO, ERASMO y a poco TOMAS.

PUBLIO

¿Cuánto. . ?

ERASMO

¿Eh. . ?

PUBLIO

Sí; ¿cuánto. . ? (*Haciendo señal de dinero con los dedos.*)

ERASMO

No comprendo.

PUBLIO

¿Cuánto dinero te sacó el cura?

ERASMO

Pius es esse. . .

PUBLIO

Asomé el seminarista. Habíamos quedado en no oírte un latinajo más.

ERASMO

Para dar dinero, primero sería tenerlo, y no lo tengo.

PUBLIO

Por la iglesia serías capaz de empeñar o vender el alma.

ERASMO

(*Exaltado*) Todos nos hemos apresurado a consumir la bancarrota de Aguilas. Debo por lo menos ponerme a cubierto de la bancarrota de conciencia. Deseo ser solvente por todos; por todos. . . ¿comprendes?

PUBLIO

¡Este buen Erasmo! (*Llamando.*) Tomás. . . Tomás. (*A Tomás que sale.*) ¿Está listo "Relámpago"?

TOMAS

Se ha güelto medio pajarero; pero tengo listo "El Chinaco"; y cuando su mercé ordene. . .

ERASMO

¿Regresarás. . . ?

PUBLIO

Tal vez esta noche. Si la fiesta se presenta divertida, será mañana.

TOMAS

Pos será mañana sin remedio, porque bajaron los músicos de poa allá. ¿Y el castillo? El castillo no cabía en dos carretas. Las luces deste año van a ser sonadas.

ERASMO

Asista usted a los maitines, Tomás.

TOMAS

Asistiré.

PUBLIO

Ha concluido por tener amistad con todas las muchachas de Amecameca.

TOMAS

Que como saben quel amo es de letras y modales, si han güelto inconocibles. Quia que apenas lo ven y se ponen giras. Cuando lo disponga su mercé. (*Vase.*)

ERASMO

¿No te fastidia el trato de esas buenas gentes?

PUBLIO

No se puede vivir cerca del indio sin amarle. Creémelo Erasmo; el indio es la única esperanza de nuestra redención. De ellas. . . ¿qué decirte? al principio no resistían la comparación con mis amistades de México. He acabado por encontrarlas deliciosas: coloradas, sanas, guapotas. . . (*Viendo a la derecha.*) ¿No es de la casa de Samuel de donde sale Teófilo? Sí, y hacia



este lado vienen los dos. Cuidado, Erasmo, cuidado. Cada quien sus locuras y menos mal si yo no he agravado las mías con pedir dinero a Samuel. Por si te fue de utilidad; cuando yo tuve crédito— ¡oh, felices y ya lejanas épocas!— cuando yo tuve crédito, encontré abiertas las arcas de Elías. Por lo menos, no es un extranjero. Aprovecha el consejo. . . y me voy; no me agrada el speak english.

ERASMO

Como gustes; pero yo no he pedido a Samuel ni un centavo.

PUBLIO

Sí, hombre, sí.

ERASMO

Puedes estar seguro.

PUBLIO

Ea. . . ea. ¿Por qué vive hace cinco días en la hacienda?

ERASMO

Un asunto de compra-venta. . .

ESCENA V

Dichos TEOFILO y muy a tiempo SAMUEL.

PUBLIO

*(Sin dejar reponerse a Erasmo y procurando cubrirle a los ojos de Teófilo, dice a éste:)* Acabo de facilitar a Erasmo cuanto me quedaba, y tenemos dinero suficiente; ya no molestaremos a Samuel. *(Erasmo hace señas a Teófilo.)*

TEOFILO

¿Los cinco mil pesos?

PUBLIO

¡Eso! ¡los cinco mil pesos! *(Volviéndose de pronto.)* Has caído.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

TEOFILO

¡Y tanto como me alegro!

PUBLIO

Cinco mil pesos ¿con garantía de...?  
¡Cuidado, Erasmo! (A Teófilo.) Hasta la  
vista, hormiga arriera. (Va al encuentro  
de Samuel.)

SAMUEL

(Sale.) ¿De paseo?

PUBLIO

Sí, y adiós. (Vase.)

## ESCENA VI

Dichos menos PUBLIO.

SAMUEL

Estoy a sus órdenes.

ERASMO

Le habrá explicado Teófilo...

SAMUEL

Algo; pero dinero sobre el anterior con-  
trato, no podría facilitárselo.

ERASMO

Mi parte en la hacienda responde de eso  
y más.

SAMUEL

Se trata de bienes indivisos. Es condi-  
ción testamentaria, según recordará, man-  
tener la sociedad colectiva.

ERASMO

Bien; y ¿mediante otro contrato?

SAMUEL

¡Oh! mediante otro contrato, puede,  
puede.

ERASMO

Se trata de una aplicación religiosa. . .

SAMUEL

Religiosa o no, para mí es lo de menos.  
Asegurar mi reintegro: ese es el negocio.

## ESCENA VII

Dichos, JOSE MARCOS y JUAN

JOSE MARCOS

(*Con un gran ramo de flores.*) ¡Ave  
María Purísima! ¿Estorbamos? ¿no? ¿sí?  
Pos ya estábamos en corrida mi muchacho  
y yo. Echa pa lante, Juanito.

ERASMO

Usted nunca estorba, José Marcos. Ni  
tú, Juan.

JUAN

Gracias, señor.

ERASMO

Puede usted regresar dentro de una  
media hora, Teófilo; tal vez haya algún o  
algunos detalles pendientes.

TEOFILO

¡Y tantos!

ERASMO

Si concertamos ese préstamo. . . (*A Sa-  
muel.*) Pero ¿no le estoy entreteniendo?

SAMUEL

¡Oh, oh! Yo sé esperar, yo sé esperar.

ERASMO

Si lo concertamos, decía, le bastará me-  
dia hora para despacharse a su gusto.  
(*Vase Teófilo.*) No dilata en venir mi ma-  
dre, José Marcos.

JOSE MARCOS

Con la venia del señor ¿quiere usted per-  
donar al indio posma dos palabras?

ERASMO

Cuantas guste. (*A Samuel.*) Soy con usted dentro de unos minutos. (*Vase Samuel por la puerta pequeña del corredor.*)

## ESCENA VIII

Dichos, menos SAMUEL

JOSE MARCOS

Un titipuchal de cosas me traigo con sus güenas mercedes. (*Sacando un enorme paliacate.*) Las cuatro esquinas de mi libro di apuntes; y aluego el empréstamo ese—ese no lo traigo apuntao—, y ya son cinco los requilorios; no, seis, con las flores que tampoco hubo necesidá di apuntarlas. (*Por las flores.*) Ténmelas, hombre.

ERASMO

Usted dirá.

JOSE MARCOS

Pa cantarlo clarito no me falta enjundia; pero ya se mi hace oír:—¿Y a usted quen le da vela en el entierro, viejo entremetido?—Me la tomo, señor; que yo conocí las “Aguilas” ende chiquitas: una mala güerta; y las vi en tiempo de su padre—que de Dios goce—, convertidas en una señora hacienda. Fué cuando los padres de ñor Samuel tomaron en arrendamiento “Estrellas.”—¡Cállese usted viejo entremetido.—No me callo hasta gomitarlo todo, todo, todo.

ERASMO

Pues si no hay remedio, dígalo.

JOSE MARCOS

Toavía no nacía su mercé, cuando por pleitos de alicenciados y juzgados se quedaron ellos con hartas tierras, y las teníamos todos sin medida: cordeles y cordeles y hasta cansar las bestias sin acabar di andarlas. . .

ERASMO

Me esperan, José Marcos.

JUAN

Déjele, padre; será otro día.

JOSE MARCOS

¿Sabe usted porqué? El maldecido interés. Si yo te presté; si tu me perjudicastes. Pa terminar: no pida usted ni un centavo prestado a ñor Samuel; o Dios me tronche la lengua si digo falso, o el mejor día se paga a lo chino con lo poco de tierra que nos queda.

ERASMO

*(Contrariadísimo se dirige al corredor. José Marcos se limpia muy avergonzado la cara con el inmenso paliacate.)* Dolores, *(Llamando.)* Dolores; avisen a mi madre que la busca José Marcos.

JUAN

Se lo decía yo, padre.

JOSE MARCOS

Y yo también.—¿Quién te da vela en el entierro, viejo entremetido?—Güeno, señor amo, usted perdone.—Perdonado, José Marcos y cuidado y que no güelva a pasar.

ERASMO

No sabe usted lo que se dice, José Marcos. ¿Comprende? Hasta más ver.

## ESCENA IX

J. SE MARCOS y JUAN

JOSE MARCOS

*(Por el nudo del pañuelo.)* No, pos no lo desato y me faltan los cuatro toavía. ¡Ave María! si va re muino.

JUAN

La verdá es agria, padre; se lo dije.

JOSE MARCOS

Pos agria y todo se pasa; yo no sé dorar píldoras. Y no creas ques cuestión de letras; si él y tú son leidos y esrebidos, más libros tiene ña Paula, y ella me oirá los cuatro ñudos de cabo a rabo.

JUAN

Pos arrégleselas usté solo.

JOSE MARCOS

Mira Juan, nosotros semos pies: las cabezas arreglan las cosas de las cabezas.

JUAN

¿Y no es lo mismo?

JOSE MARCOS

¡Quia de ser! ¿Se te desconchinfla una pata, un brazo? sobran patas de hule o palo. ¿Se te desconchinfla la cabeza? pos ni te la hace nadie, ni maldito pa lo que te sirve una di hule ni de palo. Ña Paula lo arreglará.

JUAN

¿Y si también se niega a oirle?

JOSE MARCOS

Pos. . . voy y se lo cuento toito a Nuestra Señora de los Angeles en los maitines di a la noche, pero no me quedo sin decirlo.

### ESCENA X

Dichos PAULA y LOLA

LOLA

¡Juanito!

JUAN

(*Todo cortado.*) Señor. . . Lo. . . niña.

PAULA

(*Satisfecha de adivinarles el nombre de los niños.*) Llámalos como siempre.

32786

"ALFONSO REYES"  
1920. 1925 MONTERREY, MEXICO

JUAN

¡Lolita!

LOLA

¡Mis flores! Digo. . . las de mamá.

JOSE MARCOS

De las dos; que aunque pa ellas las corto es pensando en la hija. Hoy las trugimos por la tarde porque nos vamos a los maitines al pueblo y pue que nos quédemos al alba.

JUAN

El abono, padre.

JOSE MARCOS

Es verdá (*Desatando con ayuda de sus dientes una de las esquinas del paliacate.*) Aquí está. (*Entrega el dinero.*) ¡Alabado sea Dios! ya faltan tres. (*A su hijo y Lola.*) Conversen ustedes que lo nuestro es reservao. Por acá señora. (*Pasan cerca del corredor Juan y Lola, y a la banca del pozo, José Marcos y Paula.*) Sin circunloquios: bueno, pos en too el nueblo si habla de embargar la hacienda.

PAULA

¿Cuál?

JOSE MARCOS

Esta.

PAULA

¿Eh? ¿Pero qué está usted diciendo, José Marcos?

JOSE MARCOS

Lo que dice el pueblo.

PAULA

Vamos, hable; dígame cuanto sepa. (*A Juan y Lola*) ustedes en el corredor. (*A José Marcos.*) Diga.

JOSE MARCOS

Quesque sus hijos Erasmo y Publio han pedido juerte sobre la hacienda. Y propósito: ¿tiene usté las escrituras?

PAULA

Debo tenerlas, no sé. ¿Por qué?

JOSE MARCOS

Búsquelas. Hay quen las aiga visto en el pueblo, casa ñor Elías. El y Samuel tienen documentos y pa eso vino y está aquí Samuel. ¿Me permite su mercé desatar este ñudo? ¡Y van dos! (*Lo desata.*) Bueno, pa eso y pa otra cosa que toavía no la digo ques deste otro ñudo.

PAULA

No puede ser; yo nada he pedido.

JOSE MARCOS

Pos sin su venia sería.

PAULA

Un momento, deje usted. . . ¿Decía que hay algo más?

JOSE MARCOS

Lo deste otro ñudo: dicen que si ñor Samuel no pide el embargo, es porque su hijo di usted, Erasmo, anda arreglando el matrimonio de Lolita con el tío ese.

PAULA

¡Con Samuel! ¿Quién lo dice?

JOSE MARCOS

(*Desatando el tercero.*) ¡Y van tres!  
En too el pueblo lo dicen.

ESCENA XI

Dichos y ANDRES

ANDRES

(*Desde la puerta grande.*) Es un abuso. ¿Dónde está Publio? Tú, Dolores, ¿has visto a ese. . . ?

PAULA

Repara Andrés, están aquí José Marcos y Juan.

JUAN

Muy buenas tardes.



ANDRES

Sí, vea usted José Marcos: una cosa es que uno beba, y otra muy diferente vivir a los cuatro vientos con todo y estar metido en casa.

PAULA

Andrés, ¿qué ocurre?

ANDRES

Nada; si en esta casa sólo el borrachín de Andrés sería capaz de algo malo. Nada ocurre.

LOLA

Andrés, no mortifiques a mamá.

ANDRES

Termina, suéltala: "Por eso no debes trastornarte." Anda, huéleme: no he tomado sino tres o cuatro copas. ¡Me revienta no verme comprendido en casa, José Marcos! Tenía en mi baúl para un compromiso fuerte, más de mil pesos; todavía hace tres noches los tuve en estas manos. . . ¡El canalla de Publio!

PAULA

No seas ligero. Vamos, calma ¿cómo fué?

ANDRES

¡Si lo supiera!

JOSE MARCOS

¡A que me quedo con este último? (*Por el nudo.*)

ANDRES

No le bastaba haber despilfarrado su parte en trapicheos.

PAULA

Ni una palabra sobre el pasado de Publio, Andrés: me lo han prometido todos, todos.

ANDRES

¡Y como llego a comprobar lo que dicen. . .!

JOSE MARCOS

¿Eh?

ANDRES

Se habla de compromisos nada limpios, firmados con don Elías, el tinterillo del pueblo.

JOSE MARCOS

¡Lo deste ñudo! ¡el último!

PAULA

¡Silencio! Puede oír Dolores.

ANDRES

De cantidades pedidas sobre la hacienda; venta de sus derechos. . . ¡ningunos! Para eso le dimos de común acuerdo, huertas, ranchos. . . ¿Los mal vendió? ¿sí? ¡pues paciencia!

JOSE MARCOS

Si ustedes permiten. . .

PAULA

Calma, Andrés.

ANDRES

¿También tú crees que estoy como siempre?

PAULA

Yo no he dicho una palabra, hijo.

JOSE MARCOS

Con perdón, señor amo: ai están ñor Samuel y Erasmo. Estas llamaradas de petate las aprovecha el vecino, le cain al pelo. Vamos por ai (*El campo*) y dejemos a los muchachos. Yo tengo mi quimil de cosas por decir, lo más gordo, lo deste ñudo.

PAULA

Tiene razón; vamos, hijo. Venga, José Marcos.

## ESCENA XII

LOLA y JUAN

LOLA

(Al ver que la invencible vergüenza de Juan le aconseja ponerse en fuga.) ¿Te vas Juan?

JUAN

No sé si juntarían el ganado, y estaba pensando: ¿me voy? ¿me quedo?

LOLA

En eso justamente pienso yo: hay tanto por hacer allá dentro... ¿me quedo? ¿me voy?

JUAN

Si uno se va: "¡El muy malcriado! ¡no saber ni lo más necesario de las reglas!"

LOLA

Si yo me hubiera entrado: "¡La presuntuosa! ¡Como si perdiera algo por estar conmigo!"

JUAN

¡Pensábamos lo mismo!

LOLA

¡Pues es verdad!

JUAN

Sacamos un ánima del Purgatorio.

LOLA

No; pasó un ángel muy cerca de nosotros. (Pausa.)

JUAN

¡Qué bonitas son las flores!

LOLA

Muy hermosas, Juan.

JUAN

(Creyendo atreverse demasiado.) Las gentes de letras dicen que se parecen a las mujeres.